

# ESCOCIA

## SABOREANDO LAS HIGHLANDS

*"In every walk with Nature one receives far more than he seeks".*

John Muir

Las Highlands escocesas son una de las regiones con más carácter de Europa. No existen cimas de gran altitud, pero eso pasa a un segundo plano tan pronto como el montañero contempla la maravillosa sucesión de abruptas montañas y majestuosos valles, que conforman un paisaje con gran encanto.

### LOS COMIENZOS SON DUROS...

Mi idilio con la región de Assynt se remonta a mi primer viaje a Escocia. En aquella ocasión solo fue zona de paso, pero recuerdo la sensación al contemplar el paisaje desde el coche. Assynt alberga un singular paisaje de espectaculares picos que se elevan de forma dramática sobre páramos plagados de *lochs* y matas de brezo. Picos como Suilven (731 m), Stac Pollaidh (612 m) o Quinag (808 m), que sin ser *munros*, son iconos paisajísticos debido a su espectacular estampa.

Aquí haré un paréntesis para explicar algunos conceptos *made in Scotland*. De la misma forma que por estas latitudes tenemos coleccionistas de Centenarios, en Escocia está extendida la práctica del *munro bagging*. Allá por el siglo XIX, sir Hugh Munro publicó un catálogo de cimas escocesas que superaban los 3000... ipies! (914 m). Hoy día, los entusiastas montañeros escoceses se dedican... a tachar *munros*. Una vez coronados los *munros*, se puede pasar a los *corbetts* (cimas de más de 700 m con - atención - un acantilado de 150 m como mínimo). Pero el montañero escocés se aleja bastante de la parafernalia competitiva a la que aquí estamos habituados. El montañero medio escocés va a cazar *munros* enfundado en un pantalón de lona, medias de lana, pesadas botas de cuero, y con un mapa de papel metido en una



TEXTO

Mª Begoña Fernández

Miembro del Bilbao Alpino Club. Explora paisajes lejanos y cercanos con la mochila al hombro y un mapa en la mano, en lugares tan diferentes como Picos de Europa, Groenlandia, Ladakh, Utah, Islandia...



FOTOS

Paulo Etxebarria Ramírez

Miembro del Bilbao Alpino Club y del Club Vasco de Camping Elkartea, dedica la mayor parte de su tiempo libre a la montaña y a la fotografía.

funda impermeable. Este montañero vintage disfruta observando las rocas, el brezo... y charlando con otros montañeros, compartiendo experiencias.

Assynt. Teníamos reservadas tres noches en un albergue para poder ascender sus bellas cimas... pero Escocia nos había reservado tres días de temporal para dar al traste con nuestros planes. Nubes plomizas cubrieron la región a ras del suelo, la lluvia inundó los *lochs*, el viento azotó sin piedad... Era imposible salir al monte. Pero estábamos en Escocia y había que aprovecharlo. Así que, salimos hacia el norte, explorando la zona de Durness y



el interior de Sutherland, descubriendo bellos paisajes en momentos de calma. Disfrutamos cenando pescado en Ullapool y en Lochinver, degustamos las pintas de cerveza escocesa (allí sí que saben tirar una buena cerveza)... Finalmente, llegó el momento de dejar Assynt y, aunque parezca mentira, no habíamos podido ver una sola cima, ini de lejos!

### TORRIDON: SOL Y SALITRE

Con las esperanzas puestas en el buen pronóstico meteorológico de los siguientes días, nos desplazamos a la zona de Torridon. Para



Cuarcitas y areniscas, Mullach nan Coirean a la vista

el primer día planificamos algo no demasiado ambicioso. Pese a la mejora relativa del tiempo, las nubes aún cubrían las cimas más altas. Así que nos decidimos por un *corbett* que no revestía complicación pero prometía buenas vistas. Se trata de un altivo cordal de orientación NW-SE que se eleva al S del Upper Loch Torridon.

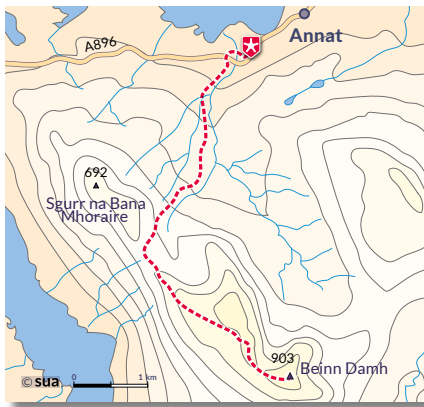
### BEINN DAMH (903 M) 12 KM, +950 M, 4H 30 MIN

La ascensión comienza en el Hotel Torridon. Inicialmente se atraviesa un bosque de pino caledonio, tapizado de brezo y mato-

rrales de arándano. A nuestra izquierda, hay una profunda garganta con una cascada. Una vez salimos del bosque caminamos por un sendero bien construido con grandes piedras, siempre rodeados de brezo y pequeños riachuelos. El camino es muy cómodo pero no hay descanso. Cuando volvemos la vista atrás, las vistas hacia Loch Torridon son espectaculares, pero las obstinadas nubes cubren toda la cresta del Liathach al otro lado del *loch*. El camino asciende en dirección S y nos deja en el collado situado entre Beinn Damh y Meall Gorm. Aquí tenemos una bella panorámica de Loch Damh asomando bajo

la neblina. Ya sabemos que arriba vamos a estar metidos en la nube, pero llevamos días sin andar y nos da igual, queremos seguir. No llueve y hace una temperatura idónea (13°C). Avanzamos a media ladera en dirección SE y el camino se torna pedregoso, a ratos incómodo. Caminamos sobre pequeños bloques de cuarcita. Poco después del collado nos envuelve la niebla, y así llegaremos al hito cimero, donde nos abrigamos y disfrutamos del almuerzo. Sin esperar demasiado, volvemos por el mismo camino.

Después de una reconfortante ducha en el Bed & Breakfast, el cielo iba despejándo-



**BEINN EIGHE: SPIDEAN COIRE NAN CLACH (993 M) Y RUADH-STAC MOR (1010 M)**  
 18 KM, +1150 M, 7H 45 MIN

Amanece un día perfecto en Lochcarron. Sol, muchísimo sol, visibilidad perfecta, y un aire fresco que resulta una delicia en pleno agosto. Para un día así en Torridon habíamos reservado una auténtica gema. Una circular a las cumbres occidentales del macizo de Beinn Eighe. Ruta exigente, pero que en un buen día debía recompensar el esfuerzo con unas vistas inolvidables, ya que el macizo de Beinn Eighe se sitúa justo enfrente del Liathach, uno de los montes más soberbios de la geografía escocesa. La airosa cresta del Liathach es un desafío para los montañeros escoceses, con tramos muy expuestos y cortados que caen a plomo sobre Glen Torridon.

Para completar la ruta circular que tenemos planificada, hay que empezar caminando alrededor de 2 km por carretera. Mejor ahora que al final, pensamos. Durante esos 2 km observamos el precioso cordal que vamos a recorrer. Una montaña blanca, de brillante cuarcita al sol de la mañana. Dejamos

la carretera y tomamos un cómodo sendero entre brezales. El arrullo de los riachuelos es un regalo para los oídos. El sol va subiendo, pero según ascendemos nos va refrescando la brisa; nos recuerda que estamos junto al mar. Subimos y subimos sin descanso. Los últimos metros antes de salir a un evidente collado y enfilarse a la cima son realmente duros, con mucha pendiente. Después giramos a la derecha, y ya por terreno rocoso, pero sin complicación (tan solo echar las manos en algún momento), coronamos nuestro primer munro: Spidean Coire nan Clach. Hacia el E podemos ver las cimas orientales del macizo, airosas crestas de cuarcita plateada. Hacia el SW contemplamos la cresta de Liathach con sus expuestas terrazas de oscura arenisca, y hacia el NW nuestro siguiente objetivo: el punto más alto de Beinn Eighe. Hasta allí llegaremos atravesando un cordal afilado pero sin dificultad, con zonas de bloques y otras zonas herbosas. Un camino con buen sabor montaño. Almorzamos en la cima de nuestro segundo *munro*, recostados sobre grandes piedras planas y asomados al NW. El paisaje parece de otro planeta: todo lo

se, dejándonos disfrutar por vez primera del maravilloso espectáculo de un atardecer despejado en las Highlands. Estábamos en Lochcarron, un tranquilo pueblecito situado en un bello fiordo. Rodeados de montañas, sí, pero envueltos en olor a salitre y a algas. Tras una buena cena y la consabida pinta de cerveza, nos vamos a dormir con la ilusión de que al día siguiente tendremos buen tiempo.

Ruinas de Calda House, Loch Assynt





### Bajando de Beinn Damh, Torridon

que vemos está tapizado de verde y salpicado de lagos de color cobalto. Aquí y allá surgen montañas redondeadas.

Todavía nos quedan 13 largos kilómetros. Con indudable pereza, abandonamos nuestra atalaya... Volvemos sobre nuestros pasos hasta el collado al sur de la cima, para

descender por una canal de gran pendiente, bastante sucia, pero sin dificultad. Abandonada la canal, atravesamos un circo glaciar (Coire Mhic Fhearchair), sorteando pequeños torrentes y cascadas y perdiendo altura poco a poco. Bordeamos por la derecha un precioso lago. Mirando hacia atrás en este punto observamos las populares Triple Buttress, una formación rocosa que asemeja tres poderosos contrafuertes que apuntalan el circo. La diversidad de paisajes que atraviesa esta ruta es asombrosa.

El *loch* desagua a través de una gran cascada, que dejamos a la derecha antes de enfilar la última parte de la ruta: un sendero perfectamente armado y muy cómodo que rodea la ladera sur de Sail Mhor para llevarnos de vuelta al parking. Al descender, la brisa deja de soplar y, con el aire quieto y el cálido sol de la tarde, vienen a visitarnos nuestros amigos los *midge*s, los minúsculos pero voraces mosquitos de las Highlands.

Llegamos por fin al coche. El cansancio se refleja en nuestros rostros... pero también se refleja la satisfacción por haber completado una bellísima ruta con un tiempo perfecto.

Antes de caer rendidos a la noche echamos un vistazo a la previsión meteorológica. ¡Al menos tres días más con buen tiempo! Nuestro próximo objetivo era la isla de Skye, donde el buen tiempo es todo menos habitual.

## SKYE: MUCHO MÁS QUE CUILLINS

Para bien o para mal, Skye es una de las zonas "turísticas" de Escocia. Una isla que reúne varios atractivos, entre ellos las montañas más técnicas de Escocia (los afamados Cuillins) y una costa realmente bella. Básicamente, la ruta que habíamos preparado asciende inicialmente por la "tourist trail" -pero la abandona en un collado para remon-





The Storr Sanctuary

tar- hasta la cima de The Storr (la cima real del cordal, situada por encima del Old Man), y baja por la otra vertiente siguiendo un camino poco frecuentado y con buenas vistas al viejo amigo de piedra.

**THE STORR (719 M)**  
8 KM, +640 M, 4H

La cosa no empieza demasiado bien, con un atasco pocos km antes de Kyle of Lochalsh, que nos hace perder bastante tiempo. La verdad es que después de la soledad de Sutherland o Torridon, aquello resulta poco atractivo. Decenas de turistas armados con sus

palitroques para sacarse *selfies* y enviarlos a las redes sociales... El panorama es bizarro, sí, pero somos gente dura, y no nos vamos a arrugar. Ante la divertida mirada de los turistas, nos echamos la mochila al hombro, cogemos los bastones, y empezamos a caminar por la pista rodeados de hileras de gente.

Al llegar al collado el viento nos castiga con fuerza, así que enseguida rebasamos ese punto e izas! de repente estamos solos. El camino a partir de ahí es muy bonito, con amplias vistas al N, hacia Quiraing. Después de asomarnos a un collado, la ruta vira completamente al S, hasta la cima. El viento azo-





ojos. Estamos en otro planeta, y no tenemos ninguna prisa por bajar. Disfrutamos del almuerzo y del sol.

En el descenso nos encontramos con una joven pareja de ingleses que van con un guía escocés, y charlamos brevemente con él. Nos pregunta qué vamos a hacer al día siguiente. "Bla Bheinn, si podemos". Con una amplia sonrisa nos dice que en su opinión es la montaña más bella de Skye, con las mejores vistas a los Cuillins. También nos dice que si sigue soplando el intenso viento del SW, Bla Bheinn es la mejor elección: toda la subida iremos a cubierto del temporal.

### BLA BHEINN (928 M)

8 KM, +990 M, 5H 30 MIN

Después de devorar un sorprendente porridge de avena con azúcar moreno y (!) un chorrito de Drambuie, ponemos rumbo a Loch Slapin, punto de partida de la siguiente ascensión. Bla Bheinn (o Blaven) es el único *munro* de Skye que no pertenece a los Cuillins, pero es una de las montañas más magníficas de Escocia. Una gran mole de gabra negruzco que, vista desde Loch Slapin, parece haber recibido un hachazo: un gigante de dos cabezas con una silueta característica.

Para llegar a Loch Slapin hay que tomar la carretera que lleva de Broadford a Elgol, que a primera hora de la mañana y con poco tráfico resulta una maravilla. La primera vista del Bla Bheinn aparece de repente tras una curva y es un imán para cualquier montañero. Realmente se trata de una cima potente, con carácter.

#### Cresteando en Beinn Eighe



Iniciamos el camino por una senda junto a un arroyo (Allt na Dunachie), que remonta por zonas de bosque bajo al principio (abedul, serbal de los cazadores, algunos pinos) y brezo después. Avanzamos en dirección W acercándonos al macizo, que cada vez se muestra más imponente. Cruzamos el torrente. Un montañero escocés de avanzada edad que va solo está descansando y bebiendo junto al camino, con indudables ganas de charlar. Se lo está tomando con calma, algo muy sensato porque no corre demasiado aire y resulta duro caminar, con el sol castigando en la nuca.

Al llegar a un gran circo glaciar (Coire Uaigneich), tenemos que girar bruscamente hacia la derecha (NW) y ahí empieza lo duro. Hemos recorrido ya 3 km y nos queda poco más de 1 km hasta la cima. Sin embargo, el altímetro dice que restan más de 500 m de desnivel. Por si eso fuera poco, abandonamos el cómodo sendero para meternos por zonas pedregosas, en ocasiones por pequeñas canales de piedra suelta, nada complicado, pero de vez en cuando hay que echar las manos y extremar la precaución para no resbalar. La ruta sube y sube, no hay tregua. Cuando alcanzamos la cresta cimera, encontramos a los escaladores,

ta tanto que es imposible comer allí, así que iniciamos el descenso, hasta que llegamos a una especie de balcón en el borde del cordal, tapizado de hierba, que nos ofrece abrigo del viento y nos pone justo enfrente del Old Man of Storr. El mirador perfecto, porque además estamos solos. Sacamos el pan, el delicioso salmón ahumado escocés, algo de queso, tomate... y nos dedicamos a disfrutar de la comida y del panorama que tenemos enfrente. La luz es perfecta y los extraños pináculos negros destacan sobre el verde de las colinas y el azul rabioso del mar. Los turistas parecen hormiguitas a nuestros

descansando y secando sus camisetas al sol. Nos explican que van a bajar por una gran canal vertical de piedra suelta que cae hacia la otra vertiente, para luego escalar alguna de las imponentes agujas del cordal cimero. No parece fácil... Nosotros bebemos algo de agua y seguimos hacia arriba. La cima se alcanza fácilmente, aunque a medio camino hay una zona en la que no hay sendero claro ni hitos, y hay que tener cuidado para encontrar el mejor acceso y evitar algunas trepadas con cierta complicación (pero sin peligro alguno).

Bla Bheinn se sitúa aislado entre los Cuillins Negros y Rojos, de ahí que ofrezca uno de los mejores panoramas de toda la geografía escocesa. Ambos coincidimos en apreciar que la vista de los Cuillins Negros desde ahí, nos recuerda un poco a la vista de los Picos de Europa desde la Sierra del Cuera. La diferencia es obvia: aquéllos de blanca caliza, estos de oscuro gabra y basalto.

Almorzamos al abrigo de una gran roca, y van llegando algunos de los que nos habíamos encontrado. Nosotros descendemos por el camino de subida, con bellas vistas sobre Loch Slapin y el Beinn Dearg Mhòr (Cuillins Rojos).

Al día siguiente teníamos que desplazarnos a la zona de Fort William. Así que aprovechamos la mañana haciendo una ruta sencilla en la zona de los Cuillins, no teníamos tiempo para grandes alardes.

La ruta elegida fue una subida al Coire Lagan, uno de los circos glaciares más espectaculares de los Cuillins. El itinerario parte de Glenbrittle, puede completarse en unas 4 horas, y resulta una bonita excursión sin dificultades más allá de echar las manos en una sencilla trepada. Dentro del Coire Lagan hay un lago de aguas cristalinas, pequeño pero muy bonito, y la verdad es que el propio circo es sobrecogedor. Se trata de un cuenco rodeado de gigantescos farallones de casi 500 metros de altura. Al norte están Sgurr Dearg y el famoso Innaccesible Pinnacle (como su curioso nombre indica, el único *munro* de los Cuillins que requiere material de escalada).

Abandonamos la isla de Skye con sensaciones positivas: el tiempo se ha portado bien y hemos aprovechado al máximo. La previsión para los siguientes dos días en la zona de Fort William era un poquito menos prometedora.

### THE MAMORES: LA TRACA FINAL

La zona situada al SE de Fort William (a la orilla E del Great Glen) aglutina una gran cantidad de macizos que la mayor parte de la gente considera el corazón de las Highlands. Son nombres que resuenan incluso a los oídos de gente que no conozca especialmente Escocia: Ben Nevis, Glen Coe... La orografía es probable-

mente más endemoniada aquí que en ningún otro lugar de las Highlands, con una gran concentración de abruptos cordales en una extensión de terreno relativamente pequeña.

Ben Nevis, el techo de Escocia y del Reino Unido, es una gran mole de roca volcánica que alcanza en su punto más alto 1344 m. La práctica totalidad de los montañeros que visitan la zona de Fort William tiene en sus planes coronar esta montaña. Nosotros sin embargo no lo teníamos nada claro... La vía normal de acceso al Ben Nevis es un camino ancho y perfectamente marcado, el reclamo perfecto para que centenares de senderistas se decidan a hoyar su cima. Eso no nos atraía demasiado. Teníamos estudiada la única vía de acceso que nos parecía de interés: la travesía integral por la arista del Carn mor Dearg, una afilada cresta rocosa que constituía una ruta mucho más montañera y menos concurrida.

Lo cierto es que le dimos bastantes vueltas, chequeamos varias previsiones meteorológicas y, finalmente, optamos por descartar el Ben Nevis. La previsión indicaba que los *munros* más elevados, por encima de 900 - 1000 m, podían estar cubiertos. Hablamos de una cima, el Ben, en la cual estadísticamente llueve 300 días al año (!). Un auténtico imán para las nubes. No parecía muy sensato meternos en una travesía integral de una arista rocosa con esa previsión. Así que nos decidimos por

Macizo de Beinn Eighe, panorámica



uno de esos planes alternativos, que al final resultan ser un planazo: los Mamores.

### STOB BAN (999 M) Y MULLACH NAN COIREAN (939 M) 13 KM, +1150 M, 7H

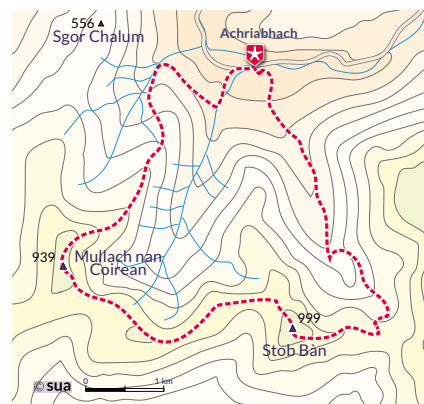
Amanece un día bastante aceptable en Fort William. La verdad es que el plan B no tiene mala pinta: una circular de unos 13 km y casi 1200 m de desnivel positivo acumulado, encadenando dos *munros* y elegantes tramos de cresta que con buena visibilidad nos permitirán ver casi todos los macizos interesantes de la región.

Dejamos el coche en el aparcamiento de Glen Nevis. La primera parte del camino asciende por un precioso valle salpicado de bellos ejemplares de abedules y pinos. De momento las nubes cubren gran parte de las cimas que tenemos alrededor. La estampa a nuestro alrededor es totalmente escocesa... empinadas laderas verdes y nieblas juguetonas descendiendo sobre ellas, acariciándolas. Pero es un día tranquilo: no corre viento y la temperatura es buena. Disfrutamos del ascenso sin prisas. A nuestra derecha, al fondo del valle, nos acompaña un río (Allt Coire a'Mhusgain). Empezamos a elevarnos cada vez más, faldeando ya sobre la ladera oeste del impresionante Sgurr a'Mhaim (1099 m). En este tramo vadeamos multitud de pequeños torrentes.

Poco a poco las nubes están levantando y dejando ver las cumbres de los Mamores. No dejan de impresionarnos estas moles coronadas de cuarcita, radiantes cuando reciben los rayos del sol. Nosotros por el momento seguimos caminando cómodamente entre brezos.

Nos asomamos ya a un evidente collado situado aproximadamente 1 km al E del Stob Ban, nuestro objetivo. Aquí empieza a soplar el viento. Nos abrigamos, disfrutamos de las vistas, bebemos y picoteamos algo. Comprobamos que hasta ahí hemos ascendido 700 m prácticamente sin tregua. A nuestra derecha, majestuoso, el Stob Ban nos reclama, allá vamos. El camino se torna pedregoso, pero siempre cómodo, en algún sitio nos apoyamos en la roca... Cada vez brilla más el sol, y cuando echamos la vista atrás el panorama es bellísimo. El sector central de los Mamores, con Sgurr a'Mhaim y Am Bodach en primer plano, es un cordal altivo de blanca cuarcita, con formas redondeadas en las cimas pero laderas muy abruptas. La ruta integral de este macizo por el cordal principal suma aproximadamente 35 km y 4000 m acumulados, y según muchos representa la travesía más interesante de Escocia en su nivel (sin trepadas o pasos complicados).

En la cima de Stob Ban las vistas son aún más amplias. Al sur divisamos Loch Leven y la zona de Glen Coe (el gran cordal de Bidean



nam Bian), y al norte, el Ben Nevis, efectivamente cubierto por nubes en su parte superior... Pero la zona que realmente atrapa nuestra mirada y los objetivos de nuestras cámaras es este sorprendente macizo de los Mamores.

En la cima de Stob Ban hace viento y decidimos comer en el siguiente *munro*, donde esperamos que corra menos aire. Hasta ahí creteamos sin dificultad, tan solo la primera parte resulta un poco incómoda, con bloques de tamaño medio. En la cima del Mullach nan Coirean encontramos un *cairn* gigantesco, al abrigo del cual nos sentamos a almorzar. Allí coincidimos con un adolescente escocés que viene caminando solo desde el sur. Se acerca y nos da conversación, con una educación exquisita, algo que después de varios días allí ya vemos que es lo habitual, incluso en gente muy joven. Después de hablar cinco minutos, se retira a almorzar al otro lado del gran *cairn* deseándonos que disfrutemos del resto del día. Exceptuando a este chico y tres corredores, no nos hemos cruzado con nadie en toda la mañana. Qué diferencia con lo que nos habría esperado en el Ben Nevis...

Y hablando del Ben... Antes de iniciar el descenso, se obró el milagro: el techo de Escocia se despejó de nubes durante aproximadamente cinco minutos. Era obligado sacarle un par de fotos, y así lo hicimos. Después recogimos las mochilas e iniciamos el descenso, poniendo el punto final a nuestro periplo por las Highlands escocesas.

No podemos estar más satisfechos con la experiencia vivida en apenas diez días. Los paisajes nos han impresionado por su profundidad, por la sorprendente sucesión de cumbres y profundos *glens*, por el bello manto verde y los miles de *lochs* y fiordos, y la visión del mar desde casi cualquier collado o cumbre. Poco importa la "modesta" altitud de estas cimas. Cualquier montañero amante de la naturaleza disfrutará en Escocia de un paisaje tan auténtico como evocador.

